

# Notas del Padre

*20 de octubre de 2024*

“La enfermedad y el sufrimiento siempre han figurado entre los problemas humanos más graves... a veces conducen a la angustia, al ensimismamiento, a veces incluso a la desesperación y a la rebelión contra Dios. También pueden ser causa de maduración, ayudando a discernir lo que no es esencial. La enfermedad provoca a menudo la búsqueda de Dios y el retorno a él” (Catecismo de la Iglesia Católica, 1500-1501).

La Unción de los enfermos es un sacramento que suele malinterpretarse, por lo que tal vez sea necesaria una breve explicación. Tiene sus raíces en el ministerio de Jesús —Jesús, el sanador divino— y la Iglesia defiende un sacramento con el propósito de fortalecer a los que padecen enfermedades. El sacerdote unge en nombre y con el poder de Cristo mismo. Hay tres acciones rituales principales que se llevan a cabo: la oración de fe (ver Santiago 5:15), la imposición de manos (ver Lucas 4:40) y la unción con aceite (ver Marcos 6:13).

“Apoya a los enfermos en su lucha contra la enfermedad y continúa la obra mesiánica de curación de Cristo” (Pastoral Cuidado de los enfermos,98). Si bien no hace que todas las cosas sean agradables o fáciles de repente, nos une con Cristo el sanador de una manera poderosa, en un momento de particular necesidad.

¿Para quién es? A diferencia de la Extremaunción de tiempos pasados, que se administraba solo en el momento de la muerte, como explican las pautas de nuestra Arquidiócesis (haciendo eco del manual de Pastoral Cuidado de los enfermos,), es para los fieles vivos que han alcanzado la edad de la razón, cuya salud está gravemente deteriorada; aquellos que están debilitados por la edad avanzada; y aquellos que se someterán a una cirugía como respuesta a una condición grave. Además, debe administrarse al comienzo de la enfermedad, pero puede repetirse cuando la condición grave persiste o empeora.

Si bien las pautas de la Arquidiócesis establecen que un servicio comunitario con la Unción debe realizarse al menos una vez al año, algunas parroquias lo hacen con mayor frecuencia. Nuestras parroquias actualmente programan servicios comunitarios cada mes. Lo que encuentro es que la gente está siendo ungida mes tras mes, mientras que yo nunca he tenido la oportunidad de hablar con ellos personalmente para entender su enfermedad o para orar con ellos personalmente. Estas mismas pautas añaden que el sacramento no debe administrarse indiscriminadamente ni a ninguna persona cuya salud no esté gravemente afectada (véase PCS, 8).

Tenga en cuenta que la intención no es ser tacaño con una fuente poderosa de gracia, sino usarla y administrarla como la Iglesia nos lo pide. Les recuerdo que no es la única fuente de gracia, la única forma en que Jesús viene a ser nuestra fortaleza en tiempos de necesidad y debilidad. Por favor, por favor, háganle saber al Padre Ben o a mí si están luchando y necesitan la fortaleza de Jesús, el Divino Sanador. Es un privilegio para mí orar con ustedes y ungir según sea necesario.



**Padre Todd O. Strange (párroco)**

+ Parroquia y escuela St. Philomena

(Des Moines, WA)

+ Parroquia St. Thomas (Tukwila, WA)